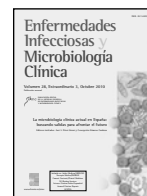




Enfermedades Infecciosas y Microbiología Clínica

www.elsevier.es/eimc



Presentación

José L. Pérez^{a,*} y Concepción Gimeno Cardona^b

^aServicio de Microbiología, Hospital Universitario Son Dureta, Palma de Mallorca, España

^bServicio de Microbiología, Hospital General de Valencia, Valencia, y Departamento de Microbiología, Facultad de Medicina, Universidad de Valencia, Valencia, España

Las enfermedades infecciosas han sido una amenaza para la especie humana desde el comienzo de los tiempos, y una de las causas de muerte y sufrimiento más importantes. No es extraño que el hombre aplicase su inteligencia y conocimientos para tratar de controlar los efectos negativos de esta patología. El desarrollo de la microbiología clínica, a partir del siglo XIX, constituyó un hito fundamental en esta carrera. Desde entonces, esta ciencia no ha hecho sino progresar de forma continua, muchas veces a la par con los avances tecnológicos. Sus efectos beneficiosos deben contabilizarse entre los grandes logros de la especie humana y sus figuras señeras (Pasteur, Koch, Fleming, Waskman, y tantos otros) se incluyen entre los grandes hombres de la ciencia.

Sin embargo, la esperanza de un control total de las enfermedades infecciosas no se ha cumplido, por razones que todos conocemos, y en pleno siglo XXI muchas de estas enfermedades continúan siendo una grave amenaza para la especie humana: algunas "clásicas" no han desaparecido, otras que se creía controladas reaparecen como consecuencia de los cambios climáticos o socioeconómicos. Por último, han aparecido otras completamente nuevas derivadas de los cambios en las reglas del juego biológico motivadas por algunos de los factores señalados anteriormente. No es necesario poner ejemplos. Siendo la microbiología clínica una herramienta fundamental para el diagnóstico, el tratamiento y la prevención de estas enfermedades, ¿cómo es posible que estemos hablando actualmente de crisis profesional ante una situación en la que deberíamos tener un claro protagonismo?

Frente a esta situación paradójica son inevitables muchas preguntas: ¿cuáles son las causas para haber llegado a esta situación?, ¿qué podemos hacer los microbiólogos para evitarlo?, ¿necesitamos del esfuerzo coordinado con otros profesionales?, ¿con quién?, ¿serán estos profesionales nuestros aliados o serán una amenaza?, ¿cuál debe ser el marco deseable de colaboración entre dichos profesionales y los microbiólogos?, ¿podemos aprovechar las nuevas tecnologías en beneficio de nuestra profesión?, ¿qué debemos hacer para conjugar la amenaza que éstas representan? La lista de preguntas la podríamos ampliar sin excesivo esfuerzo.

En el presente número monográfico de la revista ENFERMEDADES INFECCIOSAS Y MICROBIOLOGÍA CLÍNICA, los editores hemos tratado de cumplir con el mandato que en su día nos hizo la Junta Directiva de la Sociedad Española de Enfermedades Infecciosas y Microbiología Clínica (SEIMC), tratando de que los distintos autores formulen todas las preguntas pertinentes acerca de nuestra especialidad (como mínimo, es obligado un buen diagnóstico) y, sobre todo, intentando dar res-

puesta a todas aquellas amenazas (el tratamiento y, por qué no, la prevención para el futuro inmediato). Para ello se ha seleccionado a un buen número de profesionales, en su mayoría microbiólogos, a los que los editores les dieron total libertad para expresar sus puntos de vista. Así se les manifestó en la carta de invitación que en su día les remitimos, de manera que la labor de estos editores se ha limitado, esencialmente, a cuestiones meramente técnicas. Confiamos en que esas opiniones personales, o esas visiones particulares sobre el camino a seguir, contribuyan al necesario debate que, de hecho, ya se viene produciendo en el seno de nuestra profesión. También esperamos que sirvan para iniciar un proceso de reflexión y autocrítica a título individual, aspecto que está latente en muchos de los diagnósticos y soluciones que diversos autores plantean, y con lo que estos editores se sienten plenamente identificados.

El número monográfico se ha estructurado en un total de 10 artículos que giran, a su vez, sobre varios bloques temáticos. En primer lugar, nos pareció oportuno comenzar con un esbozo histórico de los inicios de la microbiología clínica en nuestro país, de las figuras y personalidades que han ido conformando la realidad que ahora representa. Es un tópico aquello de que quien desconoce su historia está obligado a repetirla, pero, más allá de la frase hecha, parece evidente que la trayectoria de los que nos han precedido nos hace estar orgullosos de los logros conseguidos.

El segundo de los bloques se refiere a la docencia de la microbiología, tanto de pregrado como de la especialidad. Todos coincidiríamos en la importancia que ambas tienen si queremos que nuestra profesión se base en el conocimiento y siga disfrutando de los contenidos científicos que siempre ha tenido. Con el desarrollo del Espacio Europeo de Educación Superior se abre una oportunidad excelente para conseguir que la enseñanza de pregrado, tanto de la medicina como de otras titulaciones a partir de las que se accede a la especialidad, obvie los defectos que todos nosotros hemos sufrido durante nuestros estudios y para plantear reformas positivas de cara al futuro. Por otra parte, del análisis de las debilidades del actual sistema formativo para nuestros residentes, pero también de sus indudables logros, será posible establecer un buen punto de partida de aquí en adelante. La docencia de la especialidad se enfrenta, en estos momentos, a una amenaza particularmente grave: su inclusión dentro del tronco de diagnóstico. Los autores del artículo correspondiente esbozan y desarrollan todas las razones que, en contra de este proyecto, tenemos los microbiólogos, y que han sido la base argumental de todos los escritos recientes y de la línea de pensamiento de la SEIMC: ciencia eminentemente interpretativa, necesidad de formación específica sin cortapisas derivadas de un aprendizaje general poco profundo, necesidad del contacto con otros profesionales con quienes compartimos interés por la infección, etc. La amenaza es

* Autor para correspondencia.

Correo electrónico: josel.perez@ssib.es (J.L. Pérez).

grande, por lo que la respuesta de los microbiólogos debe ser proporcional al riesgo, razonada, coherente y firme.

Viene a continuación un bloque sobre las relaciones de los microbiólogos con los compañeros de otras especialidades (infectólogos, pediatras, intensivistas, etc.), y de éstos con los profesionales de la microbiología. Tanto en uno como en otro sentido, hay coincidencia en superar el argumento simplista del “para mí el enfermo y para ti la tecnología”, para reconocer abiertamente que todos nos necesitamos mutuamente y que sólo colaborando será posible conseguir una óptima atención de nuestros pacientes y, colateralmente, nos salvará a todos. Trabajo en equipo, respeto mutuo, sinergia, comunicación fluida, huida de personalismos y de protagonismos son las recetas que los distintos autores nos dan para el día a día, y en las que todos están de acuerdo.

El último de los bloques tiene un cariz profesional más específico, y se refiere a aspectos de gestión de los servicios o unidades de microbiología. Como el título de uno de los artículos indica, parece evidente que éste ha sido un campo que, tradicionalmente, ha sido abandonado, e incluso menospreciado por los microbiólogos, como algo menor e incompatible con los objetivos científicos de la especialidad. Parece también evidente que este punto de vista es erróneo y que merecería un esfuerzo de autocrítica por muchos de nosotros. Encontrar el equilibrio entre una asistencia de calidad en el marco de la eficiencia, sin abandonar el progreso en el conocimiento microbiológico y de la patología infecciosa es un objetivo en el que debiéramos esforzarnos de aquí en adelante. Las nuevas formas de organización en áreas de gestión mixtas, junto con infectólogos, podrían ser útiles con este propósito, pero las experiencias son escasas y de corto recorrido.

Los avances tecnológicos aplicados al campo de la microbiología clínica han sido enormes en los últimos años. Esta situación, aparentemente favorable de partida, se puede traducir en una amenaza profesional. Las nuevas tecnologías nos llevan también a un escenario donde la automatización puede convertir el diagnóstico microbiológico en un mero proceso productivo industrial y privarle de los contenidos de conocimiento que tiene nuestra especialidad. Los laboratorios *core* multidisciplinares agrupados por tecnologías, la separación del microbiólogo de su “ecosistema natural”, que no es otro que la cercanía al paciente infeccioso, las consecuencias negativas para la docencia de la especialidad, la externalización y la cesión de la actividad a entidades privadas por parte del sistema público de salud, son riesgos indudables a los que nos enfrentamos. Los autores de los artículos que versan sobre este asunto coinciden en la inconveniencia de mantener una postura defensiva a ultranza, apostando por estrategias en las que se aporten las razones de peso que todos conocemos y aplicando la imaginación, la creatividad y el liderazgo, adelantándonos a los acontecimientos con visión de futuro y tratando de sacar provecho de las ventajas que nos puedan aportar.

En última instancia, los autores y editores nos hemos esforzado con este número monográfico en poner un granito de arena en beneficio de esta profesión que, a pesar de los problemas, todos estimamos y de la que, sin excepción, nos sentimos orgullosos. Se nos ocurre que ésta podría ser también una de las claves para salir de la crisis actual y afrontar el futuro con optimismo.

Conflicto de intereses

Los autores declaran no tener ningún conflicto de intereses.